

Consello da Cultura Galega

CESAR

EL Consello da Cultura Galega, de forma absolutamente inesperada, sorprendente —e, incluso, inadmisible por la sociedad gallega— ha venido a respaldar la sentencia del Tribunal Constitucional que suprimió el inciso “todos los gallegos tienen el deber de conocerlo”— que se establecía en la Ley de Normalización Lingüística que fue impugnada por el Gobierno central.

Esto ya es el colmo. Decía hace unas fechas que si no se defiende nuestro idioma, al menos debe guardarse silencio. Pero lo que ya sobrepasa cualquier posible entendimiento es que la declaración del mencionado Consello la suscriba el conselleiro de Cultura, Alejandro Fernández Barreiro.

Nos encontramos con un presidente de la Xunta de Galicia que, aun cuando acata la sentencia del Tribunal Constitucional, no por eso deja de reivindicar la legitimidad —en su criterio y en el de la inmensa mayoría de los gallegos— del “deber” de conocer nuestro idioma; y, por otro lado, nos encontramos con un conselleiro —precisamente el de Cultura— que mantiene al respecto un criterio absolutamente contrario al del presidente.

Si el conselleiro de Cultura de la Xunta no comparte solidariamente el posicionamiento de su presidente, del vicepresidente y demás compañeros de gabinete, no tiene más que una salida: la dimisión o el cese.

En cualquier gobierno se puede discrepar durante las deliberaciones de un consejo, pero una vez que éste por mayoría absoluta toma una decisión, quien discrepó antes está imperativamente obligado políticamente a asumir como suyo el posicionamiento mayoritario, ya que las decisiones del consejo son vinculantes para todos sus miembros.

En su día, la Xunta en pleno aprobó el proyecto de Ley de Normalización Lingüística que posteriormente fue refrendada por el Parlamento gallego. Y dicha ley, en su artículo 1.º, establece que:

“1.- O galego é a lingua propia de Galicia”.

“2.- Tódolos galegos teñen o deber de coñecelo e o dereito de usalo”.

Si la Xunta, como Gobierno, no renunció en ningún momento al contenido del artículo 1.º de la Ley —y de ello ha hecho manifestación

pública el presidente después de que fuese pública la sentencia del Tribunal Constitucional— Alejandro Fernández Barreiro está de más en el gabinete de la Xunta. Si tiene alguna coherencia política, el conselleiro de Cultura debe dimitir inapelablemente puesto que ha perdido toda credibilidad como titular de la cultura gallega.

Volvamos al Consello de Cultura en sí, como ente y pura entelequia que es. Algunos de sus miembros han efectuado declaraciones sinceramente aberrantes, tales como afirmar que “este hecho está siendo utilizado ahora por la derecha como baza política en contra de la utilización del propio gallego”. Por obra y gracia de estos “santones”, los Nogueira, Beiras, etc., se han convertido en gentes de la derecha.

En su huida hacia adelante, en un intento de justificar burdamente su declaración complaciente con el poder central, acusan a diestra y a siniestra con tal de autoexplicarse a sí mismos, pues también han dicho algo de mayor gravedad, como es que “la decisión del Tribunal Constitucional ha venido a poner de manifiesto, por otra parte, la falta de seriedad de los políticos cuando abordan cuestiones relativas al gallego”. ¡Pues sí que están estos señores en condiciones de acreditar seriedad! Dixolle o gato a sartén: quitate de ahí, non me lixes”. Pues, lo mismito.

Es curioso constatar, una vez más, como personas designadas “a dedo” —no fueron sometidas a ningún concurso de méritos— adquieren de inmediato un concepto patrimonial de sus funciones llegando a formular las acusaciones que dejó reproducidas contra los legítimos representantes del pueblo, como son los políticos con asiento en el Parlamento gallego.

Todas las fuerzas políticas gallegas, con la consabida exclusión del PSOE, han reaccionado duramente contra la declaración del Consello da Cultura Galega, como cabía esperar. Y ha sido magníficamente resumida la postura del Consello por Xosé Manuel Beiras, quien ha dicho: “estamos na lóxica do absurdo”, porque, en efecto, nada es más absurdo que el pronunciamiento del repetido Consello. Y añadió el citado Beiras: “que a un Consello de Cultura lle pareza ben que no haxa o deber de coñecelo galego é absolutamente aberrante”. Rubrico las palabras del parlamentario del BNG.